

UN INJERTO ACADEMICISTA EN LA LLEIDA DE FINALES DEL SIGLO XVIII: LA IGLESIA DE TORREFARRERA

ISIDRO PUIG SANCHIS | UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE VALENCIA

ORCID 0000-0002-6381-5579

Fecha de recepción: 01/10/2023

Fecha aceptación final: 08/12/2023

RESUMEN

Con este trabajo pretendemos dar a conocer el proceso constructivo de los templos parroquiales del obispado de Lleida durante la segunda mitad del siglo XVIII, con el ejemplo de la iglesia de Torrefarrera. Es un momento donde existen serios problemas de financiación, siempre con la negativa por parte de los señores jurisdiccionales de colaborar en su construcción. En Torrefarrera se dio el caso que la iglesia fue proyectada por el arquitecto Antonio Losada, imponiéndose de esta forma la estética de la Real Academia de San Fernando de Madrid.

PALABRAS CLAVE

Lleida, Torrefarrera, Arquitectura, siglo XVIII, Academia.

AN ACADEMIC GRAFT IN LLEIDA AT THE END OF THE 18TH CENTURY: THE TORREFARRERA CHURCH

ABSTRACT

With this work we intend to make known the construction process of the parish temples of the bishopric of Lleida during the second half of the 18th century, with the example of the Torrefarrera church. It is a time when there are serious financing problems, always with the refusal of the jurisdictional gentlemen to collaborate in its construction. In Torrefarrera it was the case that the church was designed by the architect Antonio Losada, thus imposing the aesthetics of the Royal Academy of San Fernando in Madrid.

KEYWORDS

Lleida, Torrefarrera, Architecture, 18th century, Academy.

Cómo citar: Isidro Puig Sanchis, «Un injerto academicista en la Lleida de finales del siglo XVIII: la iglesia de Torrefarrera», *Trocadero. Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte*, 35, 2023, pp. 130-156, DOI: <https://doi.org/10.25267/Trocadero.2023.i35.06>

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN¹

Durante el siglo XVIII la práctica arquitectónica en Cataluña se vertebra entre el tradicionalismo y la renovación,² o lo que a nivel peninsular sería entre la tradición y la Academia³. El resultado es una morfología constructiva y ornamental híbrida y peculiar. Hablar de un Barroco en Lleida es, a nuestro entender, algo arriesgado, siendo más apropiado referirnos a una arquitectura leridana realizada en la época del Barroco⁴.

A lo largo del siglo XVII todavía se desarrollaban y se consolidaban en Cataluña numerosas derivaciones del lenguaje clásico, con la divulgación y utilización de los textos y las obras de Vitrubio, Palladio, Serlio o Vignola, por citar algunos, siendo este último el más utilizado por los maestros de obras⁵. En el caso de Lleida, las construcciones de los dos primeros tercios del siglo XVII, muestran más una cierta asimilación del lenguaje clásico y de los modelos renacentistas que formulaciones barroquizantes⁶, como sucede, por ejemplo, en el claustro del monasterio deAVINGANYA (Serós) y en los proyectos del nártex de la puerta de los Apóstoles de la Seu Vella de Lleida (1610-1630)⁷. A finales de la centuria convivieron obras que conservaban la tradición clásica de la arquitectura renacentista, como la iglesia

¹ Este estudio se ha beneficiado de una ayuda a la investigación del Departamento de Comunicación Audiovisual, Documentación e Historia del Arte (DCADHA) de la Facultad de Bellas Artes de la Universitat Politècnica de València.

² TRIADÓ Joan-Ramon. *L'època del barroc. S. XVII-XVIII. (V. Història de l'Art Català)*. Barcelona: Edicions 62, 1984, p. 156.

³ RODRÍGUEZ DE CEBALLOS, Alfonso. *El siglo XVIII. Entre tradición y academia*. Madrid: Sílex, 1992.

⁴ Sobre aspectos similares, pero en la zona tarragonina, pueden consultarse los numerosos estudios, y en especial por el tema tratado, los de SERRA MASDEU Anna Isabel. Consideraciones sobre el gusto barroco y las señales académicas en la arquitectura tarraconense de las últimas décadas del siglo XVIII. En *Simposio Reflexiones sobre el gusto*: [Zaragoza, 4-6 de noviembre de 2010], 2012, pp. 277-288.

⁵ CARBONELL BUADES, Marià. L'Escola del Camp i el classicisme tardà a Catalunya. En *L'escola del Camp i l'arquitectura del Renaixement a Catalunya*. Barcelona: Fundació Caixa Barcelona, 1990, p. 15.

⁶ GARRIGA Joaquín y BOSCH Joan. L'arquitectura i les arts figuratives dels segles XVI-AVII. En *Història de la Cultura Catalana. II: Renaixement i Barroc. Segles XVI-XVII*. Barcelona: Edicions 62, 199, pp. 193-238. Es muy interesante el epígrafe "Els dos primers terços del s. XVII: la traducció de les maneres tardorenaixentistes" [232-234], donde se coincide en buena parte con las ideas que estamos proponiendo aquí.

⁷ Cfr. BERLABÉ Carmen, CARRERO Eduardo y FITÉ Francesc. El nártex de la puerta de los Apóstoles de la Seu Vella de Lleida. Nuevas aportaciones al conocimiento de una obra polémica. *Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar"*, 2000, LXXX, pp. 5-24; y en concreto la 12 donde, de forma para nosotros inexacta, consideran el nártex como barroco.

de Castellldans —una arquitectura severa, poco o nada dada a las curvas propias del movimiento barroco, pero elegante y muy unitaria en su concepción estructural y espacial—, con las primeras manifestaciones de aspecto más propiamente llamado barroco clasicista, como la puerta del antiguo convento de la Merced (actualmente ubicada en la iglesia de San Pedro de Lleida, **Fig. 1**) o bien la portada-retablo del templo de Borges Blanques, ya de inicios del XVIII, y curiosamente más contenida y austera que las anteriores.

Figura 1

Portalada de la actual iglesia de San Pedro de Lleida, originaria del antiguo convento de la Merced, c. 1749.

Foto: I. Puig



En general, Cataluña no destaca, en comparación con otras partes de la Península, por haber generado un barroco arquitectónico muy pletórico y elaborado. Sin duda, las consecuencias deplorables de los diferentes conflictos bélicos, la van dejar agotada anímicamente y con pocos medios para llevar a término grandes empresas constructivas⁸.

Figura 2
Catedral Nueva de Lleida (1761-1781)
Foto: I. Puig



⁸ CHUECA GOITIA, Fernando. *Historia de la Arquitectura Occidental. VII. Barroco en España*. Madrid: CIE Inversiones Editoriales Dossat 2000, 2002, p. 90. Cfr. La ajustada idea de ALCOLEA, Santiago. L'època barroca (1625-1775),. En *Dolça Catalunya. Gran Enciclopedia temàtica catalana*, vol. I. Barcelona: Nauta, 1983, p. 191.

En el último cuarto del siglo XVIII, con la presencia activa de la Academia de Madrid y la reciente construcción de la Catedral Nueva de Lleida (1761-1781, **Fig. 2**), nos encontramos un conjunto de obras que basculan entre el denominado barroquismo y un cierto clasicismo académico, que acabó configurando el nuevo estilo Neoclásico. Con la fundación en 1752, por parte de Fernando VI, de la Real Academia de San Fernando de Madrid, el arte neoclásico se convierte en el arte estatal, y velará para que toda producción artística se adecue a las nuevas normas y principios del nuevo estilo imperante, eliminando todo elemento ornamental excesivo. Para ello, la Academia se encargó de orientar la composición y el diseño de los edificios, verificar su calidad, ajustar el diseño, etc. Más tarde, el rey Carlos III dictó dos Reales Ordenes de 23 y 25 de noviembre de 1777 firmadas por el Conde de Floridablanca⁹ prohibiendo a los eclesiásticos y a los ayuntamientos llevar a término cualquier obra, religiosa o civil, sin que el proyecto fuera supervisado por la Academia, creándose para este efecto una *Comisión de Arquitectura* en 1786, encargada de dar el visto bueno de cualquier obra pública, incluso se exigía supervisar cualquier proyecto del mobiliario religioso del interior de los templos¹⁰. En otra R.O. del 28 de febrero de 1787, además de recordar que solo la Academia de San Fernando y San Carlos podían conceder títulos de arquitectos o maestros de obras, insta a que los arquitectos y maestros de las capitales y cabildos deban ser académicos, así como que son las Academias las que deben aprobar los diseños de los retablos y obras de templos¹¹.

⁹ MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José. Comentarios sobre la aplicación de las Reales Órdenes de 1777 en lo referente al mobiliario de los templos. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. 1992, 58, pp. 489-496.

¹⁰ BÉDAT, Claude. *L'Académie des Beaux-Arts de Madrid (1744-1808)*. Toulouse: Universidad de Toulouse-Le Mirail, 1974, pp. 332 y ss.

¹¹ R.O. circular de S.M. firmada en El Pardo, el 28 de febrero de 1787. Un ejemplar firmado por Floridablanca y dirigido al Obispo de Lleida se conserva en el ARCHIVO DIOCESANO DE LLEIDA (ADL), Legajo 62gr, así como la respuesta fechada el 22 de marzo. Sobre el sistema reformista de Floridablanca véase: HERNÁNDEZ FRANCO, Juan. Floridablanca entre la reacción y la revolución (1787-1792). *Estudios románicos*, n.6, 1987, pp. 1659-1672. ISSN: 0210-4911, o el catálogo de la exposición coordinado por BELDA, Cristóbal. *Floridablanca: 1728-1808: la utopía reformadora*. Murcia, 2008.

Figura 3
Iglesia Parroquial de Torrefarrera (Cataluña, Lleida), 1799
Foto: I. Puig



La comisión tenía como objetivo examinar las plantas y perfiles, eliminando los excesos decorativos, es decir, los excesos del barroco, siempre condenados por la Academia y por los académicos¹². En Lleida tenemos los ejemplos de Torrefarrera (Fig. 3), Benavent de Segrià y el fracasado proyecto de Vilanova del Segrià, entre otros. Ciertamente los interiores no eran estilísticamente muy diferentes a los propuestos por la Academia de Madrid, pero sí el diseño —más movido— de la portadas y fachadas. Por esta razón, no es de extrañar que el mismo Carlos Sambricio advirtiera que

Sorprende, al estudiar la arquitectura catalana de la segunda mitad del siglo, ver como apenas existen reflejos del saber ilustrado dentro del mundo de la arquitectura. Manteniendo aquellos arquitectos un saber todavía barroco —cuando no desarrollando un extraño gótico— sólo individuos como Soler o Celles, a finales del siglo, desarrollan una labor de difusión del Clasicismo¹³

¹² KUBLER, George. *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII* (Ars Hispaniae, vol. XIV). Madrid: Plus Ultra, 1957, p. 172.

¹³ SAMBRICIO, Carlos. *La Arquitectura Española de la Ilustración*. Madrid: El Autor, 1986, p. 330. Los arquitectos mencionados son Antonio Celles Aznón y Juan Soler Faneca.

Así pues, a finales del siglo XVIII no había en Lleida, ni en los alrededores, ningún maestro académico del que tengamos constancia, ni de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, ni de la de San Luís de Zaragoza.

La Academia, además de la imposición de un cierto gusto por lo clásico, también realizaba un control endogámico, rechazando aquellos proyectos que no habían sido ejecutados por miembros de la academia de Madrid o de Valencia. Sin embargo, esta cierta ineficacia o incompetencia de los maestros catalanes, según la Academia, no fue impedimento suficiente para que se dejaran de realizar diversos proyectos, algunos de ellos con cierta sensibilidad académica, como el nuevo Arco del puente viejo de entrada a la ciudad de Lleida, de 1791, realizado por Miguel Batiste¹⁴, con pilastras adosadas y frontón triangular. Una obra que fue aprobada, según el plano y perfil presentados, por el mismo Consistorio.

2. EL PROCESO CONSTRUCTIVO DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE TORREFARRERA

Entre los muchos templos parroquiales que de nueva planta se edificaron en las Tierras de Lleida a finales del siglo XVIII hemos de destacar el de la localidad de Torrefarrera, distante de la capital unos 10 kilómetros¹⁵. El motivo es, principalmente, la intervención directa de la Real Academia de San Fernando de Madrid, y en particular del arquitecto Antonio Losada que realizó el diseño final del templo. Además, conocemos las largas gestiones realizadas por el consistorio de Torrefarrera para la edificación de dicha iglesia, sobre todo para lograr su financiación, pues los perceptores de los diezmos se negaban a reducir sus ingresos a favor de la dicha construcción. Unas gestiones y diligencias realmente tediosas que a final de la centuria se repetirían en otros templos parroquiales¹⁶. Por ello, muchas poblaciones acudieron al Real Consejo de Castilla para que obligara a ceder una parte de dichos diezmos para la edificación y reparación de los templos. Sirva de ejemplo cómo en 1765 el Obispado de Lleida, a raíz de la pretensión de la villa de Sudanell de construir un nuevo templo parroquial y la exigencia de que el Obispado contribuyera con la cuarta de su décima, solicitó

¹⁴ Archivo Histórico de Lleida (AHL). Notario Mariano Hostalrich, 1792 [sig. 651], fol. 92v-94v

¹⁵ Toda la documentación y la consiguiente sucesión de acontecimientos en torno al proceso constructivo de la cita iglesia de Torrefarrera, que a continuación expondremos, proceden del Archivo Capitular de Lleida (ACL), cajón 19, carp. 3 (expediente Torrefarrera), fols. 39r-54r. Una breve reseña de las copias documentales conservadas en el Archivo Histórico Nacional en CADÍÑANOS, Inocencio. Documentos para la Historia del Arte en la Corona de Aragón. II. Principado de Cataluña. *Boletín Museo e Instituto "Camón Aznar" de Ibercaja*. 2005, XCVI, pp. 124-125.

¹⁶ Sobre la financiación de los templos parroquiales y catedrales: RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso. Aspectos económicos y administrativos en las fábricas de las catedrales españolas durante el siglo XVI, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*. 1989, 1, pp. 79-86; y ALDEA, Quintín. La economía de las iglesias locales en la Edad Media y Moderna. En *Domanda e Consumo: livelli e strutture (nel secoli XIII - XVIII)*. Atti della "sesta settimana di studio" (27 aprile - 3 maggio 1974 / Istituto Internazionale di Storia Economica "F. Datini". Firenze: Leo S. Olschki, 1978, pp. 299-320.

unas certificaciones al resto de Obispados catalanes al respecto, quienes expresaron unánimemente —como el Cabildo de Barcelona— que habiendo revisado los libros de registros certifica que:

*no se ha hallado hasta ahora que el mencionado Cabildo haya sido compellido, precisado o obligado ha contribuir en la construcción, reparación, ampliación de las iglesias Parroquiales, y lugares en donde el Cabildo es decimador universal, o percibe parte del diezmo o otros derechos ni en los que solo es señor jurisdiccional, si que siempre ha contribuido voluntariamente*¹⁷

Verdaderamente esta práctica era habitual, pero tremendamente gravosa para los feligreses. Por ello, las tensiones y desavenencias de algunas poblaciones contra el Obispado eran recurrentes, como en el caso de la villa de Benavent del Segrià, cuyos vecinos, a modo de motín, en 1774 empezaron a derruir parte de la iglesia sin autorización alguna. Estos hechos llegaron a la curia, que inició los trámites para informar al Consejo de Castilla, con el deseo de contener la insubordinación y para que no se repitiera en otras localidades.¹⁸

Para entender y visualizar esta complejidad administrativa, y aunque se trate de una serie de acontecimientos descritos cronológicamente, desmenuzaremos a continuación las diversas gestiones y preocupaciones financieras realizadas por los vecinos de Torrefarrera para lograr edificar su nueva iglesia, que duraron más de dos décadas, y que además concluyeron con la imposición planimétrica de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Lamentablemente, nada conservamos de su proceso constructivo propiamente dicho, ni de quien fue finalmente el maestro ejecutor de dicho proyecto.

Existen dos etapas: la primera desde 1772 hasta 1779, con un proyecto de los maestros de obra José Codolosa y Mariano Biscarri Cabanyeres,¹⁹ así como el compromiso de los vecinos de aportar un veinteno de sus cosechas. Seguramente las desavenencias con el Cabildo, uno de los señores jurisdiccionales del término, que no quería participar en la financiación del templo, debió propiciar una parón de las gestiones. La segunda etapa y definitiva fue a partir de 1791, cuando de nuevo se autoimponen un veinteno y el rey exige que el Cabildo colabore. Se realizó otro proyecto, esta vez por Isidro Rogé, que no fue aprobado por la Real

¹⁷ Todas las referencias documentales que iremos aportando a partir de este momento, a no ser que se indique otra fuente, procede del ACL, cajón 19, carp.3, expediente Torrefarrera, fols. 32-80.

¹⁸ ACL. Deliberacions de 1771 a 1775, [reg. AC_127], fol. 204. Sesión capitular del 23 de septiembre de 1774.

¹⁹ PUIG, Isidro. D'arquitectura i mestres de cases a la Lleida del segle XVIII: Els Biscarri. *Urtx. Revista Cultural de l'Urgell, Tàrraga*. 2003, 16, pp. 166-214.

Academia de San Fernando, siendo ejecutado definitivamente por el arquitecto Antonio Losada. El templo se concluyó en 1799.

Así pues, todo se inicia un 8 de noviembre de 1772, cuando el cura párroco y los regidores de Torrefarrera enviaron una carta a su Majestad:

con sumo dolor por tener el templo tan pobre que intristece a quantos lo ven y tan reducido que apenas caben los parroquianos por ser de un número muy crecido, y de cada día, se aumenta más, y que se hallan sin renta de cosa alguna, ni Diezmos aplicados para la reedificación, y ampliación de un nuevo templo que tanto necesitan para consuelo de los parroquianos

Los vecinos solicitaron al Deán y al Cabildo de la Catedral, que eran los que percibían el diezmo, que *quisieran aplicar la parte del Diezmo que les toca para poder reedificar y ampliar la Iglesia respondieron que no querían aplicar cosa alguna*. Ante su negativa, se vieron obligados a dirigirse a su Majestad para que impusiera al Deán y al Cabildo participar. En su misiva mencionan el artículo 85 del capítulo VII del Concilio de Trento, sobre la *edificación y reparación de las iglesias*, que dice:

Una nueva iglesia no puede edificarse sin justa causa y con licencia del obispo. Antes de concederla ha de constar que cuenta con la dotación necesaria para el sostenimiento del culto y de los ministros. Llegado el caso de la edificación, el obispo, o un presbítero a quien delegue sus facultades, procede a bendecir y colocar la primera piedra, fijando una cruz en el sitio en que ha de estar el altar mayor. Si fuese necesario repararla o reedificarla en caso de ruina, ha de hacerse, según el derecho de las decretales, de los bienes de la misma iglesia, y no teniéndolos, corresponde esta obligación a los beneficiados y a los que poseen diezmos u otros bienes eclesiásticos. El concilio de Trento confirmó esta doctrina, extendiendo la obligación a los patronos, y en último lugar a los parroquianos

Aun así, consideraban que esos diezmos no serían suficientes para lograr construir un nuevo templo, por ello solicitan imponerse un veinteno sobre los frutos de sus cosechas.

El 2 de marzo de 1772 los regidores de Torrefarrera presentaron una Real Provisión al Gobernador, D. Bruno de Moyà, para que hiciera *reconocer el estado de la Iglesia de dicho lugar y sí podrá ampliarse de modo que pueda ser capaz para el vecindario o si será necesario se construya de nuevo, calculándose su importe en uno u otro caso*. El Gobernador, a través del notario Francisco Lamarca, ordenó que se realizara la diligencia, haciendo partícipes de la misma al Cabildo de la Catedral y al cura y Regidores de Torrefarrera.

El notario aceptó el nombramiento y a las seis de la mañana del 26 de marzo se desplazó a Torrefarrera, donde fue notificando a cada uno de los interesados: *les notifiqué, lehí, e hize saber eb su persona la citada Real Provisión y auto de su señoría*. Al día siguiente, hacia las ocho y media regresó a Lleida, donde llegó sobre las diez.

El día 29 de marzo el Gobernador de Lleida, comisionado del Real Consejo de Castilla, ordenó iniciar los trámites en vistas de que pudiera realizarse el reconocimiento de la iglesia vieja de Torrefarrera el 3 de abril, para saber si podía *ampliarse de modo que sea bastante mente capaz para el vezindario, o si será necessario se construya de nuevo*. Para ello se nombraron como peritos a los maestros José Burria²⁰ y José Codolosa.

Por un auto del mismo Gobernador, del 1 de abril, sabemos que José Burria se hallaba *detenido en cama, por enfermedad dudando si para el día aplazado podría asistir al visorio, o no*, y para no arriesgarse a que no se pudiera realizar dicho reconocimiento se *nombró en su lugar a Mariano Biscarri, maestro de obras de esta ciudad*. El 2 de abril, el escribano Francisco Lamarca, entre las siete u ocho de la mañana, se desplazó a casa de José Burria:

y encontrado en la cama, le notifiqué, e hize saber el citado auto en su persona, quien respondió y dijo: Que su indisposición o achaque de mal de gota que padecía no le permitía de ningún modo poder asistir a la práctica de el referido visorio que debía practicarse el día de mañana por tenerle postrado en la cama, como en realidad se hallava en ella, y que sentía vivamente no poder cumplir las respetables órdenes de su señoría.

Este mismo día, y después de confirmar la indisposición de Burria, se reunieron el escribano y los maestros Codolosa y Biscarri en casa del Gobernador, donde fueron notificados de su cometido y aceptaron *su cumplimiento, juraron a Dios nuestro Señor sobre una señal de Cruz en la forma de derecho en mano*.

El día 3 de abril, a las seis de la mañana, salían los maestros y escribano de Lleida hacia Torrefarrera, donde llegaron a las ocho. Se reunieron en casa del cura párroco de Torrefarrera todas las partes implicadas, dándose por notificadas y enteradas de las diligencias que se iban a llevar a cabo. Posteriormente, todos se dirigieron a la iglesia parroquial para realizar el reconocimiento. Hacia las cinco de la tarde regresaron a Lleida, donde llegaron a las seis.

Con fecha del 29 de mayo, los peritos José Codolosa y Mariano Biscarri entregaron el visorio, una vez inspeccionada la iglesia, habiendo escuchado a las partes interesadas y recogido los

²⁰ PUIG, Isidro. Los Burria. Maestros alarifes aragoneses en la Lleida del siglo XVIII. *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*. 2004, 94, pp. 329-378.

informes pertinentes, declarando que de *necessidad debe derribarse y desacer la Iglesia actual del citado lugar, a excepción de la una pared, que es mediera de la abadía, o casa del cura párroco de ella, y debe hazerse otra Iglesia nueva más capaz a proporción de los vezinos del citado lugar, lo que pueda construirse y fabricarse en el mismo parage donde se halla la actual*. No obstante, no realizaron una peritación al uso del estado de la fábrica vieja y la posibilidad de construir una nueva, sino que aportaron una detallada descripción de cómo se debería edificar ese nuevo templo y sus características, dimensiones, materiales, etc., casi a modo de un pliego de condiciones. Codolosa y Biscarri propusieron que las dimensiones del templo deberían ser de 125 palmos de largo y 78 de ancho (aprox. 26 x 16 m), de manera que la amplitud interior de la nave central sería de 30 palmos y las capillas de 15 cada una, sin contar los gruesos de los muros. La nueva fábrica debería ocupar parte del patio de la casa del párroco que estaba detrás del presbiterio. Las bóvedas de la naves colaterales y presbiterio serían de cañón, con sus lunetos, mientras que las capillas se cubrirían con bóvedas de arista y el crucero con bóveda vaída. Las ventanas cubiertas con piedra de escatón. Todo el pavimento debería enladrillarse y hacer tres gradas para acceder al presbiterio, que tendría una sacristía que daría al este, cubierta con arista. El frontis de la iglesia se remataría con una forma de tímpano. Se construiría un campanario rematado con una cúpula. Todas las ventanas y esquinas se formarían con sillería, mientras que los muros se harían de mampostería. En el interior se haría un pulpito de yeso y obra cocida, con mesas en los altares. Todo el interior sería enlucido con yeso. El documento incluye el tipo de escaleras que deben hacerse hasta el coro, las barandillas del mismo, etc. El coste total que calculaban para esta nueva obra sería de 4.846 libras y 12 sueldos, que restando el valor de los materiales del derribo de la vieja iglesia y el aprovechamiento de parte de la pared que daba a la abadía, se quedaría un total de 4.723 libras y 12 sueldos.

El 28 de junio de 1773, el Gobernador citó a todas las partes implicadas para que se reunieran y acordaran con los vecinos la manera que consideraran más oportuna para contribuir a sufragar el coste del nuevo templo y la solicitud del permiso para autoimponerse un derecho sobre sus frutos. La fecha que propuso el Gobernador para convocar a las diversas partes interesadas, vecinos y cabezas de familia de Torrefarrera, fue el 4 de julio. El escribano Lamarca con fecha 2 de julio notificó y citó

al Venerable Cavildo de Deán, y Canónigos de la Sta. Iglesia de la dicha ciudad, perceptor de los Diezmos del lugar y término de Torrefarrera al Rdo. Francisco Miguel cura párroco del mismo, perceptor de las Primicias, y demás interesados de los citados Derechos; a los Regidores, y Síndico Procurador general del citado lugar, para que a las tres horas de la tarde del día quatro de los corrientes, assistan (si quieren) por sí, o por medio de sus apoderados, o comissionados al conzejo havierto...

El 4 de julio, Lamarca, sobre la una del mediodía, partió hacia Torrefarrera para dar fe pública del mencionado consejo. Llegó a la población hacia las tres. El alcalde, Pedro Julià, reunió a los vecinos. Lamarca explicó la convocatoria *en ideoma Cathalan, a causa de estar poco versados en el castellano los havitantes de este pueblo*, se debatió el tema de la financiación y se procedió a una votación *sobre acordar los vezinos lo que voluntariamente quieren contribuir, y cargarse sobre sus frutos, para ayuda de la obra de la Iglesia*. Escrutados los votos por el escribano, el resultado fue que:

Todos unánimes, y conformes sin discrepancia alguna fue visto ser de voto, y parecer, el imponerse un derecho de treinteno sobre los frutos que cogen dichos vezinos en el término del lugar de Torrefarrera, y su anexo o Quadra de la Grallera que pagan Diezmo al Cavildo, Deán y Canónigos de la Santa Iglesia de Lérida, y Primicia al cura párrcocho de susodicho lugar de Torrefarrera.

La asamblea concluyó sobre las siete de la tarde y el escribano regresó a Lleida.

El 20 de julio el Gobernador de Lleida envió al Real Consejo de Castilla los autos originales del expediente con los respectivos informes.

Finalmente, del 17 de septiembre de 1773 es la Real Provisión del Consejo *por la que S. A. aprueba el treinteno que se expresa en la conformidad que se manda a Instancia del cura párrco, y Universidad de parroquianos del lugar de Torrefarrera*.

En una misiva del 26 de noviembre, el Gobernador, vista la Real Provisión, ordenó que los vecinos de Torrefarrera realizaran y remitieran la *correspondiente escritura de imposición del Derecho de treinteno sobre los frutos del término, tanto los que pagaban diezmo al Cabildo como los de primicias al cura, hasta que se haya conseguido el total del importe de la nueva iglesia*, de manera que el alcalde de Torrefarrera debía convocar a los vecinos ante el escribano para firmar el documento, y nombrar al mismo tiempo a una *persona lega, llana y abonada* para que reúna los frutos y lleve cuenta de todo.

El 20 de diciembre el Gobernador mandó se notificase al Cabildo de la Catedral y al cura de Torrefarrera el nombramiento de Florencio Belli, labrador, como depositario de los frutos del término y que desde este momento debía *embargar* la quinta parte de los diezmos y entregarlos al citado depositario. También ordenaba que, según el plan formado por los peritos Codolosa y Biscarri, en el plazo de seis días el Cabildo y párrco nombraran un perito, y otro el justicia y Ayuntamiento de Torrefarrera para que formaran un plan *con toda exactitud y arreglo*, en un plazo de quince días.

El Ayuntamiento nombró el 11 de enero de 1774 a Mariano Biscarri. Los regidores de la villa tuvieron que instar al Cabildo para que nombrara a su perito,²¹ designando finalmente a José Codolosa para que formaran los planos y diseños del templo. Nombramientos que fueron aceptados por el Gobernador el 29 de enero de 1774.

El 22 de febrero los planes ya estaban entregados por los maestros, a falta del beneplácito del Gobernador, debiendo los vecinos de Torrefarrera decidir la forma de ejecutar la obra del nuevo templo, o bien *ajustándola por un tanto y sacándola a publica subasta, o bien hazerla a jornal*, de modo que pudieran iniciarse las obras lo antes posible. Al respecto, el Cabildo acordó en sesión del 1 de marzo que les parecía más conveniente que la obra se realizara a *preu fet*.²²

Pero parece ser que el Ayuntamiento no estaba de acuerdo con los planes formados, pues el 2 de marzo de 1774 manifestaron que:

en manera alguna puede darse lugar a la fabrica de nueva iglesia con arreglo al Plan formado por los peritos albañiles, Joseph Codolosa y Mariano Biscarri, por que según demuestra el citado plan resultaría que dicha obra sería basta, que el campanario, o sus paredes no tendrían el grueso proporcionado a su altura, y que la nueva iglesia no sería de mucho capaz, aun para la concurrencia del actual vecindario

A todo ello habría que sumar la circunstancia de que, al no haber comunidad religiosa alguna en el pueblo, solo se hacía una misa al día, en la parroquial, donde acudían casi todos los feligreses y mucho más en las festividades. Siendo notorio que cada año aumentaba la población. En consecuencia, observaban que:

si se da lugar a la fabrica de nueva iglesia conforme al citado plan quedan en un mar de tristeza, y extremadamente repugnantes el pago del coste de esta obra los vecinos de Torrefarrera, y frustrados sus fervorosos deseos de construir a nuestro Supremo Dios un templo capaz, lúcido y decente

Por ello, solicitaron y suplicaron que las partes interesadas nombraran a nuevos peritos para diseñar otros planos. El 24 de marzo respondió el Cabildo, alegando que el nombra-

²¹ ACL. Deliberacions de 1771 a 1775, 28 de enero de 1774 [reg. AC_127], fol. 173v-174r: *Lo Sr. Canonge Coder fa present a V.S. que los de Torrefarrera han instat novament a fi de que V.S. nomene mestre de cases que acistesca a la formació del plan de la iglesia de aquell poble. Delibere V.S. que lo Sr. Canonge Montull beige un mestre de cases capas, ypase a nomenarlo, a qua fi li fa V.S. comissio.*

²² ACL. Deliberacions de 1771 a 1775, 1 de marzo de 1774 [reg. AC_127], fol. 178r.

miento de nuevos maestros importaría nuevos gastos realmente *inútiles*, pues no vemos que haia motivo para esperar que del juicio de estos devan quedar más contentos los de Torrefarrera, solicitando se llevara a cabo el plan inicial. Un templo de mayores dimensiones suponía un coste elevado y un mayor tiempo de embargo de sus cosechas.

El 10 de mayo el Gobernador atendida la súplica del Ayuntamiento para una nueva peritación, observó que no había motivo para alterar los planes *y cargar mayores costas*. Mandó que saliera a subasta la obra, según a las capitulaciones redactadas, y que se entregaran al corredor para su publicación durante treinta días, para rematarse el 24 de junio, difundándose por Balaguer, Tárrega Guissona, Agramunt y a otros lugares que se considerara convenientes.

El 26 de junio, el Gobernador anunció que *se han hecho presentes algunas razones dignas de atención por las cuales se reconoce invonveniente en que se haga el remate de la obra de que se trata el día veinte y quatro de este mes*, de manera que ordena *se prorrogue el término hasta el día veinte y seis del mismo*.

Mientras, se iba ultimando la subasta de los frutos del término y continuaban las gestiones inmobiliarias. En este caso los planos que se habían ejecutado para el nuevo templo debían *tomarse por lo ancho todo el sementerio, y una casa medianera al patio o corral propio del cura párroco*, y por lo tanto era *preciso que la Administración proceda a la compra de la referida casa*. Por ello se ordenó que se realizara la *valoración de dicha casa por medio de peritos*, siendo nombrados el 4 de julio a tal efecto a Mariano Biscarri y José Codolosa.

Gracias a la documentación conservada, sabemos que en fecha del 11 de julio el Gobernador notificó que en la subasta programada *no se ha presentado postor alguno, pero se tiene alguna noticia de que continuándose el subhasto por ocho días más le habrá*. En el mismo auto, se notifica que era necesaria *la casa de Juan Solé* para edificar la nueva iglesia, habiéndose valorado por los peritos en 545 libras y 16 sueldos, mandando se ejecutara la compra. También se ordena que se calcule el valor de los materiales de la demolición del templo viejo, o por lo menos, teniendo en cuenta que el coste de la demolición y su valor si pudieran ser parejos, controlándose la venta de dichos materiales.

La subasta debió rematarse finalmente, dado que el 13 de julio la secretaría de Cámara del Rey se dirigió al Gobernador de Lleida ordenándole *suspendáis, y hagáis se suspendan las diligencias, que os mandaron practicar por Real Provisión de diez y siete de septiembre del año próximo pasado*, en atención a la súpica recibida del Ayuntamiento de Torrefarrera. De hecho, insinúa que los peritos José Codolosa y Mariano Biscarri, autores de los planes

quienes acaso por inspiración de los interesados en los diezmos y primicias interpretando con demasiado rigor el decreto de vuestro Consejo, por el que se mandó arreglarse la fábrica al número del vecindario, haciéndose al menos coste, que fuese posible, delinearon una iglesia reducida, devil de ninguna duración, y con cuya fábrica no conseguiría el vecindario, ni la decencia con que deseaba establecer en ella el culto divino, ni su propia comodidad

Además, reconoce el Gobernador que es conocedor de que el Ayuntamiento había solicitado a los perceptores de los diezmos que nombrasen a nuevos peritos para proyectar otro templo más capaz.

La resolución fue que pasaran los planos a un *maestro que fuese de nuestro superior agrado* para que se aprobase definitivamente el que estuviera *más arreglado*. Todo ello se había decidido unos días antes, el 9 de julio, momento en el que se ordenó que se *suspendan las diligencias, que se os mandaron practicar por Real Provisión de diez y siete de septiembre del año próximo pasado*.

El 8 de agosto de 1774, el Gobernador envió un auto a las diversas partes anunciando la anterior decisión del Consejo. Entre las diligencias a suspender se encontraba también la ejecución del embargo de la cuarta parte de la décima y primicia del término de Torrefarrera, *y los albañiles en quienes se remató la obra suspendan también la fábrica*, hasta nueva providencia por parte del Real y Supremo Consejo de Castilla. Tal vez, las diversas partes no se ponían de acuerdo y menos, si cabe, los perceptores de los diezmos, que de esta forma se evitaban aportar ayuda económica a la nueva empresa parroquial. La falta de consenso en las dimensiones y coste del templo era evidente.

No obstante, a pesar de la suspensión de todas las diligencias, el 12 de mayo de 1779 los vecinos de Torrefarrera se comprometieron y autoimpusieron un veinteno de sus cosechas para llevar a cabo las obras de su nueva iglesia, hasta la conclusión de la misma, arrendándose en subasta pública.²³ Parece que este compromiso nunca llegó a ejecutarse.

No fue hasta 1791 cuando de nuevo se retomó el deseo de llevar a cabo el nuevo templo parroquial. De hecho, el 21 septiembre de ese año los vecinos de Torrefarrera volvieron a comprometerse con un veinteno de sus cosechas que empezaría en 1792. En una de sus cláusulas se dice que si al concluirse la iglesia hubiera todavía disponibilidad económica, que se destinase para la construcción de algún retablo, o adorno de la Iglesia.

²³ Archivo Comarcal de la Noguera de Balaguer (ACN). Notario Vicent Ribe Font [reg. 587], fols. 120-162.

Para hacer efectivo dicho veinteno, el 14 de diciembre de 1792 el Ayuntamiento se dirigió al Real Consejo de Castilla para solicitar el cumplimiento de dicho veinteno sobre los frutos del término para la edificación del templo parroquial, pues:

dicho lugar se compone de un crecido número de vecinos, y que la mayor parte de ellos profesan la agricultura con notoria aplicación y provecho de su común. Sin embargo de esto, y de que va aumentándose notablemente aquella Población, se hallan con el disgusto de que la única Iglesia Parroquial en que han de recibir los Santos Sacramentos a más de estar sumamente indecente, y de hallarse en muchas partes destruida, es de cortissima capacidad, y por consiguiente apenas puede contener la mitad de dichos vecinos: De tal manera que en los dias de fiesta, y de precepto en que se puede trabajar, no solo no pueden todos concurrir como quisieran a la Misa matutinal (o la de Alba que es la más cómoda para los labradores, sino que tienen que sucederse unos a otros con retardación, y perjuicio de sus respectivas tareas. De donde se dexa también considerar que los dias de Domingo, y de Primera clase no pueden asistir todos a los Divinos oficios, ni oír como quisieran la Divina Palabra. Por estas razones y para que el Pueblo lograse los consuelos espirituales que desea en el ejercicio de la Santa Religión han tentado todos los medios, y arbitrios posibles para ensanchar el enunciado templo, o Iglesia Parroquial hasta proporcionarla con el vecindario; pero todas estas tentativas les han sido inútiles, y no han producido el efecto apetecido. En este estado, y anelando siempre por tan considerables ventajas, conocieron prácticamente, que si no se ofrecían a tan importante objeto sacrificando alguna porción de sus intereses, no tendrían jamás cumplimiento tan justas, y religiosas intenciones. Por este motivo, previo el examen, y conferencias regulares, trataron de imponer un veinteno de los granos, y frutos de su cosecha quales son el trigo, cevada, abas, abena, judías, mijo, aceyte, vino, cañamo, y lino por el tiempo, nada más que durante la fábrica, y construcción de dicha Iglesia, o hasta tanto que esté satisfecho su importe. En efecto se impusieron el expresado derecho de veinteno. Obligándose por sí, y a nombre de sus subcesores, y herederos a contribuir con el anualmente (durante dicha fábrica, o hasta que esté satisfecho su importe) a los Administradores, o comisionados nombreados para este fin

Tras diversas vicisitudes, en 1793 se iniciaron las gestiones definitivas para su ejecución. En la sesión del 17 de marzo de dicho año el Cabildo decidió contribuir a la construcción del templo.²⁴

En primer lugar, en un auto del 15 de abril, se nombró a *un arquitecto de su satisfacción*, pero dado que:

En esta ciudad, ni en sus inmediaciones, no se halla alguno que sea individuo de las Reales Academias de San Fernando, o de San Carlos de Valencia, nombró [el Gobernador] a Isidro Roigè, sugeto instruido en la arquitectura civil, el qual se confiera a dicho lugar de Torrefarrera a reconocer el sitio de su iglesia Parroquial

Así pues, Isidro Rogé fue el elegido para levantar los planos que *se necesite para que dicho templo tenga la capacidad y ampliación correspondiente al número de vecinos que componen dicho pueblo*. De mismo modo, debía calcular el coste de la obra. Para todo ello se le citó el día 20 de abril de 1793, a las 9 de la mañana. Días antes, el 17 de abril el Gobernador —entonces el Marqués de Blondel— informó al Cabildo de Lleida que el día 20 se procedería a visurar la iglesia de Torrefarrera previa al inicio de su construcción, por si querían presenciar el acto, y que ejecutaría el maestro de obras Isidro Rogé.²⁵

El 31 de julio de 1793 el Gobernador informó al Cabildo que Rogé había realizado los planos y calculado el coste de la nueva iglesia, que ascendía a 11.584 libras, pues la vieja era *incapaz y peligrosa*, y el coste de la casa del rector que subía a 758 libras, además del patio cubierto de Juan Solé que debería ocuparse para la nueva edificación (**Fig. 4**). El cabildo acordó en la sesión del 2 de agosto que contribuiría a dicha fábrica *en alguna cosa equitativa y justa*.²⁶

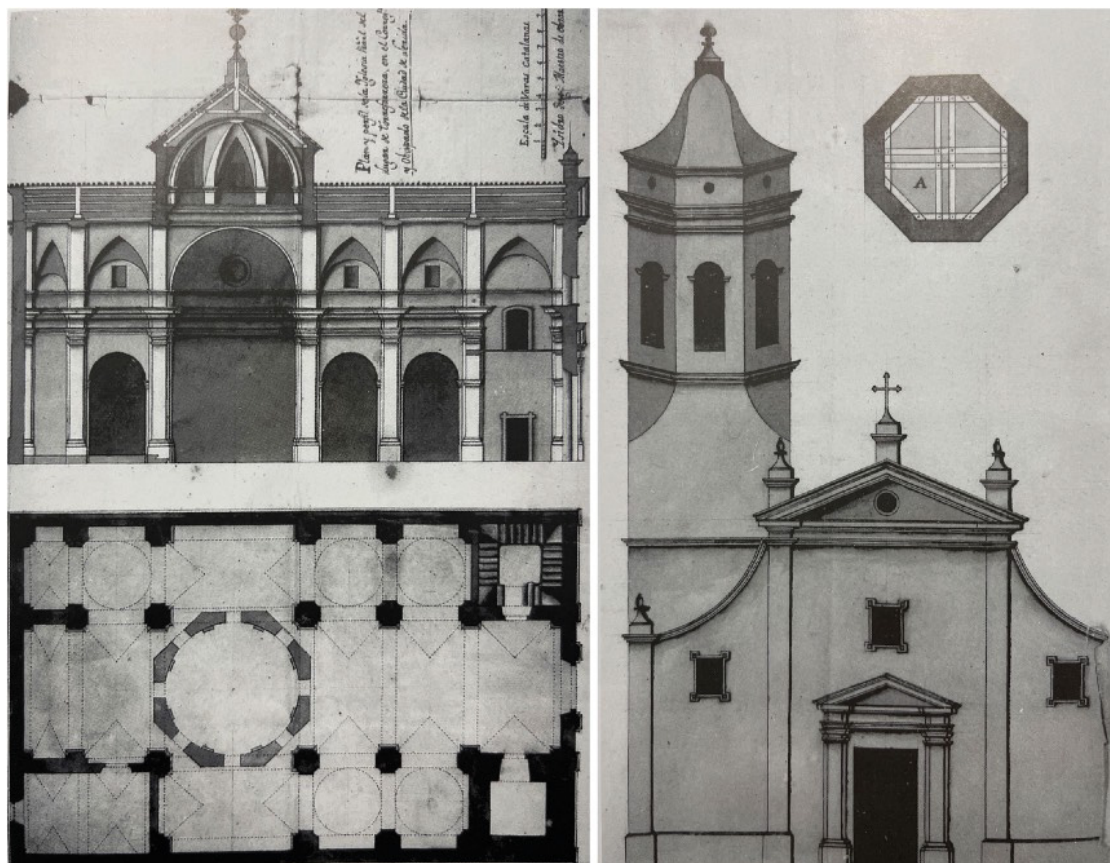
²⁴ ACL. Deliberacions de 1793 a 1797 [reg. AC_131], fol. 10r.

²⁵ *Ibidem*, 14v.

²⁶ *Ibidem*, 39v.

Fig. 4

Isidro Rogé, *Planta, alzado y perfil de la Iglesia parroquial de Torrefarrera (Lleida)*. C. 1793
 Archivo Histórico Nacional, Consejos, leg. 22.803 (foto AHN)



La traza definitiva de Isidro Roigé se envió a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, donde llegó el 23 de septiembre de 1793. Como era habitual, los gustos académicos no coincidían o no eran bien interpretados por los maestros de obras o arquitectos de provincias, más centrados en la cuestión del adorno. Por esta razón, *por la desgraciadísima disposición* y por el *mal saboreo de todas sus partes*, la junta académica devolvió los planos pidiendo a los vecinos de Torrefarrera buscaran un arquitecto *que asegure lo acierto*.²⁷

²⁷ Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (RABASF). Juntas de la Comisión de Arquitectura de la Real Academia de San Fernando desde su fundación en 22 de marzo de 1786 hasta fines de 1805, f. 230r-231v: *El 2º [expediente] por el escribano de gobierno de Aragón dn. Manuel Antonio Santiestevan con un diseño para construcción de la nueva Iglesia parroquial de la Villa de Torrefarrera, corregimiento de Lérida. No hallándose, según decreto del Consejo, arquitecto alguno de la de Sn. Fernando, ni de la de Valencia, en las inmediaciones de dicha villa que pudiese formar el plan de que se trata, executó el remitido Isidro Rogé con cálculo de 11.584 libras 3 sueldos catalanes, y la casa habitación del cura e 758 mismas libras. La desgraciadísima disposición así en lo más subatancial del edificio como el mal gusto de todas sus partes que se notó en la mencionada traza, dieron motivo a la Junta para que intimase a los interesados la necesidad de nuevo plan, cometida su delineación a un arquitecto aprobado en quien se asegure el acierto.*

Dado que en Lleida no había ningún arquitecto académico, desde la Academia se nombró, el 26 de enero de 1794, al arquitecto Antonio Losada para que proyectara los planos del templo de Torrefarrera.²⁸

En las siguientes comisiones del 8²⁹ y 31³⁰ de mayo de 1794, se fueron ajustando y proponiendo modificaciones en los planos, según observaciones de otros académicos.

Definitivamente, el 16 de julio de 1794 se aprobaron los cuatro planos de Antonio Losada, no sin antes comunicarle algunas advertencias del académico Juan Antonio Cuervo, *con la adición de que al tiempo de executarse la obra se colocasen las formas con nueve pies de distancia una de otra, substituyéndose los pares correspondientes y necesarios en estos intervalos, y en orden a las ventanas que se rasgaren estas por la parte interior del edificio hasta la línea del zócalo del sotabanco*³¹.

En una carta del 14 de abril de 1795, el Consejo de Castilla ordenó *hágase la obra de la Iglesia parroquial del lugar de Torrefarrera con arreglo a los planos formados por el arquitecto don Antonio Losada*. Los planos se remitieron el 9 de mayo al Obispo de Lleida, para que dispusiera con el Ayuntamiento de Torrefarrera y los partícipes de los diezmos, la ejecución de la obra *por el arquitecto de su satisfacción que elijan o sacándola a pública subasta y rematándola al*

²⁸ RABASF. Op. cit., f. 242: *Informe de dos oficios que remitió de acuerdo del Consejo el escribano de Gobierno de la Corona de Aragón Santiestevan, el primero pidiendo que la Academia nombrase un arquitecto de su satisfacción con calidad de residir en la inmediación de Torrefarrera, en el Principado de Cataluña, para la ejecución de nuevos diseños arreglados y serbiles a la nueva construcción de la Iglesia parroquial de aquel pueblo, respecto de haber sido desaprobados los executados anteriormente para esta obra: y el segundo para que se examinase un pedimento solicitando que atendiéndose a la mayor brevedad y economía se nombrase un arquitecto de la corte, que arreglándose a los datos de extensión y calidad que pudiese deducir así de dichos planos, formase otros útiles. Estimando la Comisión por arreglada esta última pretensión, mayormente no conociendo arquitecto alguno de conocida suficiencia para acceder a la primera solicitud, nombró al Académico arquitecto dn. Antonio Losada, previniendo que presentase este para las correcciones necesarias a la misma Junta la demostración de la obra en borrador, y después los planos en limpio para su aprobación final, no habiendo ocurrido reparo en que dirija la ejecución del proyecto el profesor que delineó los primeros planos siempre que sea tan buen práctico como expone el procurador.*

²⁹ Por último se reconocieron quatro nuevos diseños del arquitecto académico dn. Antonio Losada executor a consecuencia de ciertas advertencias hechas por la Junta a otros interiores, igualmente para servir a la construcción de una nueva parroquial en Torrefarrera, Principado de Cataluña. Interesada la Comisión en el acierto de este profesor, acordó pasase a oír sus intenciones que quedó con el encargo de comunicarle el arquitecto académico dn. Juan Antonio Cuervo, actual vocal de la Junta: RABASF. Op. cit., f. 248v.

³⁰ RABASF. Op. cit., f. 249: *El arquitecto dn. Antonio Losada presentó segundos planos borradores para construcción de la Iglesia Parroquial de Torrefarrera en Cataluña, executados a consecuencia de lo acordado por la Comisión en la Junta anterior, en que se previno a este profesor pasase a oír personalmente al Sr. Dn. Juan Antonio Cuervo quien había quedado con el encargo de comunicarle.*

³¹ RABASF. Op. cit., f. 253.

mejor postor, y que se sufrague a costa del producto del veinteno, que los vecinos del citado lugar se impusieron voluntariamente.

En la misma fecha su Majestad dispensó *los dits permis y llicencia ab Real Cédula dada en Madrit als nou de Maig de mil settcents noranta zinc, lo que junt ab la representació a sa Real magestat e imposició del Dret de vinté al efecte de donar compliment als designes mencionats.*

El 26 de junio de 1795, el Obispo, una vez recibidos los planos ordenó que se ejecutara la Real Provisión. Mientras que el 3 de julio el Cabildo acordó acatar su participación.

El 6 de julio, el Ayuntamiento se dirigió al Obispo para que se reuniera con los partícipes de diezmos y primicias, y les otorgara el consiguiente permiso y licencia para emplearlos en la construcción de la nueva parroquial. El mismo día el notario Joan Turull convocaba al Ayuntamiento en una de las salas del Palacio Episcopal. La reunión tuvo lugar el 11 de agosto de 1795, todas las partes estuvieron presentes, incluido el cura párroco, D. Francisco Miguel, el baile de Torrefarrera, José Bifet, y los regidores. En el documento generado se especifica que *la portada de la Iglesia se haga de hacer de piedra de sillería de Astó con las demàs circunstancias y condiciones*, además, acordaron que *se de orden y comisión, como la damos, a Mariano Biscarri, maestro de obres del Rey en esta Ciudad, para que forme la taba correspondiente y arreglo de la obra teniendo presente la solidez y arreglo de la obra y economia de ella*. Este mismo arquitecto debió realizar una planta alternativa que era del beneplácito del Cabildo, ya que consideraban más conveniente que se realizaran dos capillas por lado, en lugar de una, como parece que tenía el de Rogé.³²

El 7 de enero de 1796 el Ayuntamiento de Torrefarrera solicitaba al Obispo de Lleida parte del corral de la casa del cura párroco, para formar el nuevo cementerio, ya que el que tenían debía ser ocupado por el nuevo templo. Además, pidieron la traslación de los cadáveres al nuevo cementerio. De todo ello estaba enterado el cura, D. Francisco Miquel, que además era del parecer que *dicha variación es de utilidad y conveniencia para el cura*. La porción del corral cedido estaba situado en el:

carrer dit de la Botera, que afronta dabant ab dit carrer, detrás ab corral de la casa de Joseph Alsina Pages, de un costat ab la restant porció del corral que queda al dit Reverent Rector, y de altre costat ab lo corral de la Casa de Maria Rosa Soler, y Viladons Vda. de Joan Soler quondam pagès, tots de dit Poble

³² ACL. Deliberacions de 1793 a 1797 [reg. AC_131], sesión del 31 de julio de 1795, fol. 221v.

El arriendo de los frutos resultantes del veinteno fue rematado a favor de *Ignasi Roig menor comerciant de la ciutat de Lleyda*, el 18 de enero de 1796. Ignasi Roig debía *adelantar ab lo termini de zinc anys la quantitat de onse mil dos centes lliures barceloneses, que es lo import de la Iglesia, que novament va a fabricarse*. La forma en que debería ir abonando dicha cantidad era:

*cinc centas lliuras lo dia de la firma del acte del present arrendament; mil lliuras per lo dia de Sant Joan del mes de juny prxim vinent; altrs mil lliuras en lo dia vint y hu de desembre també corrent any; y las vuyt mil set centas lliuras restants a cumpliment las deurà entregar als mateixos Regidors, y Comissionats eo a son depositari ab vuit iguals plazos, o pagas en los quatre anys immeditas seguentes en semblants diadas a saber lo dia de Sant Joan de juny, y vint y hu de desembre debentse fer lo pago ab diners, y no papers, o vales Reals*³³

El 24 de enero de 1796 obtuvieron el permiso desde Madrid para ocupar parte del corral de la abadía necesario para hacer el nuevo cementerio de la iglesia, puesto que el viejo formaba parte del terreno destinado para la construcción del nuevo templo que ya se llevaba a cabo. El acto notarial se llevó a cabo el mismo día, constatando que ya se habían *comensat a obrir fonaments per a fabricar nova Iglesia, y fosa o sementerí*, por lo tanto, es de suponer que las obras pudieron iniciarse a principios de enero³⁴.

Todavía el 23 de julio de 1796 el Ayuntamiento se dirigió al rey para solicitar que se cumpliera la aplicación del veinteno autoimpuesto con fecha 21 de septiembre de 1792, pues:

temen los otorgantes alguna oposición quando llegue el caso de realizar sus ideas de parte de algunos difíciles de soltar su dinero, y amigos de disputarlo todo que quieran pretextar perjuicios de un establecimiento de tanta consecuencia, e importancia como la ampliación de la mencionada Iglesia Parroquial.

No conservamos noticias del proceso constructivo propiamente dicho. Con la guerra de 1936 desaparecieron gran parte de los archivos parroquiales, donde se guardaban los libros de cuentas de las obras. Muy probablemente el templo se concluyó en 1799, fecha que aparece inscrita al basamento de la cruz que hay a la parte superior de la fachada (Fig. 5).

³³ AHL. Notario Francesc Soldevila [reg. 1113], fol. 29v.

³⁴ *Ibidem*, fols. 8r-11r.

Figura 5

[izq.] Cruz que corona la fachada de la iglesia de Torrefarrera, en cuya base se inscribe la fecha de conclusión, 1799. [der.] Vista exterior del templo

Fotos: I. Puig



La iglesia es un claro ejemplo del nuevo lenguaje academicista imperante desde finales del siglo XVIII hasta mediados de siglo XIX, un injerto académico en Lleida, aislado, con unos diseños directamente inspirados en los edificios clásicos de mundo romano y griego, como se puede observar en las formas que rodean la portada de acceso al templo y su austeridad, que rehúye de cualquier ornamento.

El templo es de tres naves de idéntica altura, separadas por pilares con marcados sobrecapiteles a modo de arquitrabe o friso sobre el que descansan las bóvedas. Las naves laterales son más estrechas, con la parte correspondiente al crucero más amplia y cubiertas con bóvedas vaídas. Los arcos fajones se marcan en el exterior a modo de contrafuertes (Fig. 5). Esta organización espacial de planta de salón, aunque es deudora de esquemas góticos catalanes, se inspira directamente de la Catedral Nueva de Lleida, concluida en 1781 y financiada por Carlos III.

La fachada presenta una distribución en forma de arco de triunfo dividido en dos pisos por importantes cornisas (Fig. 6). El vertical tiene tres cuerpos de una gran simetría, y sobre la puerta adintelada se sitúa una abertura semicircular que sustituye al arcaico rosetón. Toda la fachada está realizada con sillares de piedra tallada, mientras que el resto es de piedra picada irregular. El campanario es de planta cuadrada.³⁵

³⁵ La documentación que en este estudio aportamos sobre la iglesia de Torrefarrera fue también facilitada a los arquitectos Joan Agelet y Miquel Mateus para la realización del *Inventari d'anàlisi i diagnosi de l'estat estructural i constructiu de part de les esglésies protegides com a patrimoni arquitectònic, que formen part de l'àmbit territorial del Bisbat de Lleida*, del 2017.

Durante la Guerra Civil, entre los meses de julio y agosto de 1936, el templo fue quemado, hecho que colapsó las vueltas y la cubierta. A partir de 1941 *Regiones Devastadas* se encargó de rehabilitar el edificio, dejando las bóvedas y los arcos fajones y torales de cerámica vista. La cubierta se reconstruyó totalmente con cerchas y vigas de madera acabada con teja.

Fig. 6

[izq.] Portada central de la Iglesia parroquial de Torrefarrera.

[der.] Vista interior del templo con el coro y arranque de las bóvedas de las tres naves

Fotos: I. Puig.



3. A MODO DE CONCLUSIÓN

Así pues, la iglesia de Torrefarrera es el primer caso, en la arquitectura leridana del siglo XVIII, de una injerencia estética directa de la Real Academia de Bellas Artes de Madrid. Bien es cierto, que la gran mayoría de templos ya habían sido construidos de nueva planta durante los dos primeros tercios del siglo, siguiendo las formas barrocas del momento.

Como ocurrió con otros muchos proyectos del país, el proceso burocrático necesario para lograr finalmente la construcción del templo fue lento y tedioso, pues además debía pasar varios filtros antes de llegar a Madrid (Ayuntamiento, Obispado).

Esa injerencia estética en Lleida a través de la iglesia de Torrefarrera hay que situarla en su contexto, tanto político, ideológico como intelectual. Durante el último cuarto del siglo XVIII, es cuando la Academia, por fin, consiguió lo que durante décadas había perseguido, el control absoluto de la arquitectura en España. Y para lograrlo tuvo que enfrentarse a los gremios y desterrar de la práctica arquitectónica todo vestigio del estilo barroco ornamental, y de esta forma imponer el nuevo estilo clasicista.

Además, todo ello implicaba replantear aspectos tan relevantes como la formación más adecuada que debían tener los arquitectos, el método más apropiado a emplear en los diversos exámenes para lograr los grados de la Academia, pero también el control de los gremios, así como la centralización y censura de todos aquellos proyectos públicos que se edificaban en España, que debían estar dirigidos y realizados por arquitectos que hubieran sido aprobados por la Academia. En el fondo, lo que se pretendía era aumentar el poder efectivo del rey y de su Academia, como medio para favorecer la introducción en el país del nuevo clasicismo y, al mismo tiempo centralizar la enseñanza y la práctica arquitectónica de España en la Corte, que no es más que una evidente puesta en escena del programa político fundamentado en el absolutismo de la monarquía borbónica.

Así podemos entender que todos los proyectos que entraban en la Comisión de Arquitectura de la Real Academia de San Fernando -con planos, perfiles, pliegos de condiciones...-, al ser la mayoría ejecutados por maestros de obras sin el título académico, eran sistemáticamente rechazados, como ocurrió con el proyecto de Isidro Rogé, finalmente sustituido por el de Antonio Losada.

¿El resultado? Una iglesia, la de Torrefarrera, que no es representativa de la arquitectura religiosa que imperaba en las comarcas de Lleida a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, pues todavía se debatía entre la continuidad de la tradición setecentista y la renovación hacia una estética que pretendía asimilar ciertos aires neoclasicistas.

Igualmente, había maestros que eran muy conscientes de que las nuevas políticas arquitectónicas deseaban acabar con los gremios, dado que estaban anclados en la utilización de unas formas excesivamente barrocas y decorativas, cada vez más en desuso. Por ello, cabe destacar, en Lleida, el caso excepcional del maestro Pedro Celles,³⁶ que aunque nacido en Vidrà (Gerona) se desplazó a trabajar a Lleida, llegando a ser maestro de obras de la Catedral Nueva de Lleida (auspiciada por la Corte), pues fue consciente de la nueva situación y cambios que estaba sufriendo su oficio, de manera que se preocupó de que su hijo, Antonio Celles Azcona, siguiera una formación totalmente académica, llegando a ser nombrado académico de mérito por Real Orden de Su Majestad en la Junta ordinaria de 10 de noviembre de 1805.³⁷

³⁶ PUIG, Isidro. De Vidrà a Lleida: Pere Celles a la Catedral Nova de Lleida. Un "maestro Arquitecto de mui buenas luzes". *Ausa*. 2023, 180 (en prensa).

³⁷ ROVIRA Y TRIAS, Antonio. Arquitectura. D. Antonio Celles y Azcona. *Boletín enciclopédico de Nobles Artes*. 1846, 1 (9), pp. 139-140; BASSEGODA, Joan. Vida y obra del arquitecto Antonio Celles Azcona (1775- 1835). *Academia*. 1999, 88, pp.19-30.

4. BIBLIOGRAFÍA

ALCOLEA, Santiago. L'època barroca (1625-1775), En *Dolça Catalunya*. Vol. I *Gran Enciclopedia temàtica catalana*. Barcelona: Nauta, 1983, pp. 191-196.

ALDEA, Quintín. La economía de las iglesias locales en la Edad Media y Moderna. En *Domanda e Consumi : livelli e strutture (nel secoli XIII - XVIII)*. Atti della "sesta settimana di studio" (27 aprile - 3 maggio 1974 / Istituto Internazionale di Storia Economica "F. Datini". Firenze: Leo S. Olschki, 1978, pp. 299-320.

BASSEGODA NONELL, Joan. Vida y obra del arquitecto Antonio Celles Azcona (1775-1835), *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1999, 88, pp. 19-30.

BÉDAT, Claude. *L'Académie des Beaux-Arts de Madrid (1744-1808)*. Toulouse: Universidad de Toulouse-Le Mirail, 1974.

BELDA, Cristóbal, coord. *Floridablanca: 1728-1808: la utopía reformadora*. Murcia, 2008.

BERLABÉ, Carmen, Eduardo CARRERO y Francesc FITÉ, El nártex de la puerta de los Apóstoles de la Seu Vella de Lleida. Nuevas aportaciones al conocimiento de una obra polémica. *Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar"*, 2000, LXXX, pp. 5-24.

CADIÑANOS, Inocencio. Documentos para la Historia del Arte en la Corona de Aragón. II. Principado de Cataluña. *Boletín Museo e Instituto "Camón Aznar" de Ibercaja*, 2005, XCVI, pp. 41-246.

CARBONELL Buades, Marià. L'Escola del Camp i el classicisme tardà a Catalunya, En *L'escola del Camp i l'Arquitectura del Renaixement a Catalunya*. Barcelona: Fundació Caixa Barcelona, 1990, pp. 14-19.

CHUECA GOITIA, Fernando, *Historia de la Arquitectura Occidental*. Vol VII de *Barroco en España*. Madrid: CIE Inversiones Editoriales Dossat 2000, 2002.

GARCÍA MELERO, José Enrique. Los orígenes académicos del romanticismo histórico español: Malestar y crisis en torno a 1792, *Espacio, tiempo y forma, serie VII*, 1992, V, pp. 235-246.

GARCÍA MELERO, José Enrique. El control de la arquitectura española: la Comisión de Arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1786-1808). *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, 1996, 10, pp. 75-98.

GARGANTÉ, Maria. *Arquitectura religiosa del segle XVIII a La Segarra i L'Urgell. Condicionants, artífexs i pràctica constructiva*. Barcelona: Fundació Noguera, 2006.

GARRIGA, Joaquín y BOSCH Joan. L'arquitectura i les arts figuratives dels segles XVI-AVII, En *Història de la Cultura Catalana. II: Renaixement i Barroc. Segles XVI-XVII*. Barcelona: Edicions 62, 1997, pp. 193-238.

HERNÁNDEZ FRANCO, Juan. Floridablanca entre la reacción y la revolución (1787-1792). *Estudios románicos*, 1987, 6, pp. 1659-1672.

KUBLER, George. *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII. Vol. XIV Ars Hispaniae*. Madrid: Plus Ultra, 1957.

MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José. Comentarios sobre la aplicación de las Reales Órdenes de 1777 en lo referente al mobiliario de los templos. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. 1992, 58, pp. 489-496.

MARTINELL, Cèsar. *La Escuela de la Lonja en la vida artística barcelonesa*. Barcelona, 1951.

PLA, Lluïsa y SERRANO, Àngels. *La Societat de Lleida al set-cents*. Lleida, 1995.

PUIG, Isidro. D'arquitectura i mestres de cases a la Lleida del segle XVIII: Els Biscarri, *Urtx. Revista Cultural de l'Urgell*, 2003, 16, pp. 166-214.

PUIG, Isidro. D'arquitectura i mestres de cases a la Lleida del segle XVIII: Els Batiste. *Urtx. Revista Cultural de l'Urgell*, 2004, 17, pp. 233-285.

PUIG, Isidro. Los Burria. Maestros alarifes aragoneses en la Lleida del siglo XVIII. *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 2004, 94, pp. 329-378.

PUIG, Isidro. De Vidrà a Lleida: Pere Celles a la Catedral Nova de Lleida. Un "maestro Arquitecto de mui buenas luzes". *Ausa*. 2023, 180 (en prensa).

RINCÓN MILLÁN, M.^a Dolores. *El Arquitecto Ignacio de Tomás y Fabregat (h. 1744 — 1812)*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2017.

RODRÍGUEZ DE CEBALLOS, Alfonso. *El siglo XVIII. Entre tradición y academia*. Madrid: Sílex, 1992.

RODRÍGUEZ RUÍZ, Delfín. Arquitectura y ciudad. En *Carlos III y la Ilustración*. Madrid: Lundberg, 1988.

ROVIRA Y TRIAS, Antonio. Arquitectura. D. Antonio Celles y Azcona. *Boletín enciclopédico de Nobles Artes*, 1846, 1 (9), pp. 139-140.

SAMBRICIO, Carlos. *La Arquitectura Española de la Ilustración*. Madrid: El Autor, 1986.

SÁNCHEZ CARCELÉN, Antonio. Guerra total: Lleida i els napoleònics, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 2010, 51, pp. 425-444.

SERRA MASDEU, Anna Isabel. Consideraciones sobre el gusto barroco y las señales académicas en la arquitectura tarraconense de las últimas décadas del siglo XVIII. En *Simposio Reflexiones sobre el gusto*: [Zaragoza, 4-6 de noviembre de 2010], 2012, pp. 277-288.

TRIADÓ, Joan Ramón. *L'època del barroc. S. XVII-XVIII*. Vol.V de *Història de l'Art Català*. Barcelona: Edicions 62, 1984.